



Erasmus Zarzuela

Cerros y waqas

Recorramos la serranía desde el norte hacia el sur. Tenemos frente a nosotros, en primer término, el cerro „San Pedro“, cuyo nombre aymara era Jumpattu Qullu; la razón del topónimo está bastante clara: viendo el cerro desde el este, presenta la apariencia de un enorme sapo: además, en su vertiente oriental existía una piedra en forma de sapo, a la que se le rendía culto. La piedra fue volada con dinamita el año 1930. Más hacia el norte de este sapo, ahora hecho de cemento, hay otra piedra, también semejante a un batracio. Ambas waqas reciben ofrendas del pueblo oruroño. Entre el cerro „San Pedro“ y el Viscachani hay una elevación, donde fueron encontradas tumbas prehispánicas, es el Waqallusta, lo que, más o menos significaría: „donde se desliza la waqa“; hacia el sur, está el cerro Jararankani, que significa en aymara: „lugar donde abundan los lagartos“. Este reptil está relacionado con los cultos pretéritos y la leyendas etiológicas orureñas. Al centro de la parte oriental, está el cerro „Pie de Gallo“, que muestra una profunda bendición en su flanco sudoeste. Casi a la altura del „Pie de Gallo“, pero en la vertiente opuesta de la serranía, está el cerro „San Felipe“, donde hay otro sapo de piedra. Por último, al mediodía de la ciudad, custodiando la populosa zona de Agua de Castilla, se alza el cerro Luricancho, a cuyo pie existe una formación rocosa, en la que se quiere ver un cóndor. Esta waqa es, del mismo modo que los „sapos“ señalados, objeto del culto popular. Siempre más hacia el sud, separada de la serranía de Oruro por una llanada no muy extensa, encontramos el cerro Asirumi, en Chiripujio, en cuyo dorso se recuesta la Serpiente de piedra: Quwaq; la divinidad Uru.

Carlos Condarco Santillán en: La serranía sagrada de los Uru.



el duende
director: luís urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
castilla 448 telfs. 54855 - 76816
e-mail: orueduende@latinmail.com

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura

Sentidos

Inocentes ojos
arrullan fugaces
palomas tatuadas
en la piel desnuda.
Boca de cristales resonantes
delicadas voces
acarician la tarde.
Adormecida audiencia
de no sentir los lirios diluidos
de romances que se funden
con un beso.
Bálsamos galantes
recubren la cara
anuncian campanas
de inmortal fragancia.
Las manos turbadas
dóciles y abiertas
grafican audaces
nombres en silencio
sellados al ceibo
engarzan los signos
que desgrana el tiempo.
Corazón de búcaro
surca en tu entraña
la tallada flecha
de veloz cupido
de perla purpúrea
gota permanente
en blanco sudario.
Esculpen los años
deshojan los días
suman a los siglos
símbolos y empeños
horadando piedras
inventando puertas
a distancia plena
candil y penumbra
del milenio cierto.

IX

El viento escribe estrellas
en las páginas del cielo
y en el humo de los bosques
letanía de una canción olvidada
en cada rama y en cada hoja
pulsas la transparencia de tu sangre
que corre como agua agitada
por el universo de tu alma.

Judith Ustániz Arandía
(Escritora, Cochabamba)